



Implementada por
giz Deutsche Gesellschaft
für Internationale
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH



La Mara domina ruta de migrantes CA-México

25 de abril de 2017

México – Los pies con llagas, la sangre entre los dedos y las cicatrices del cuerpo dibujan sus vidas en la migración. Escucharlos es temblar, sollozar, descubrir cómo la mafia domina rutas y remacha destinos. Tres centroamericanos: José Serrano, Miguel Murillo y Javier Nelin han comido por primera vez en muchos días: sopa, pan, fruta... Para aliviar las heridas, calzan sandalias holgadas, usadas antes por miles en esta Casa del Migrante donde huele a canela y café. Se conocieron aquí, pero se saben marcados por el mismo hierro. Los tres aceptan compartir su historia desde un sillón desbaratado, sin ataduras ni sutilezas.

—¿Y quién es la mafia? —se le pregunta a Javier.

—La MS, la Mara Salvatrucha que ha inundado México: hace y deshace en toda la ruta migratoria...

Son caminantes ajenos a las tarifas desmedidas de los polleros. Les importa poco si el cobro es de 10 o 15 mil dólares, porque ellos nada pueden ofrecer. Salieron de sus casas impulsados sólo por la fe... Y sin dinero, cada paso por México es una especie de prodigio o golpe de azar. De llegar a la frontera se convertirá en simple fatalidad. “Para nosotros y la mayoría de la raza, los jodidos, no hay más opción que cruzar a Estados Unidos con una mochila de droga”, suelta José.

San Juan Diego es la Casa del Migrante más cercana al centro del país, en una zona dominada ya por los maras. Habrá de cruzarse un parque de árboles marchitos y seguir por las vías del tren para llegar al barrio de San Bartolo y a este hogar coordinado por el padre Horacio Robles, en la punta norte de este municipio de tierra suelta, donde las bardas garabateadas parecen susurrar engaños a los migrantes.

Es un camino acechado por “punteros o informantes”, la mayoría niños y adolescentes en bicicleta, equipados con radios y teléfonos móviles. Los ojos vigilan, hasta detrás de las paredes. Las vías conducen a un basurero extendido, una franja siniestra y prohibida hasta para las cuadrillas de policía municipal. Ahí, atada por sus propios secretos, se ubica la llamada “vecindad del chavo”, una vieja construcción de puertas y ventanas amordazadas, donde gobierna la Mara Salvatrucha.

La finca le sirve como centro de operación de sus actividades criminales, como el enganche de indocumentados. En 2013 Javier Nelin pasó por esta zona. Era un amanecer lluvioso. Venía con un compañero de andanzas quien, cansado, le sugirió descansar unas horas en la Casa del Migrante.

<http://www.cronica.com.mx/notas/2017/1020640.html>